

Patricia Stokoe
Teatro Planeta - Grupo Aluminé
Por Celina Hurtado

Argentina en la Danza, n. 17-18, septiembre - diciembre 1981, p. 31

En el programa, como subtítulo de “Grupo Aluminé” se lee “Expresión corporal”; inmediatamente se adjudica la “coreografía” al Grupo Aluminé y la “Dirección Coreográfica” a Patricia Stokoe; por último se nos da la nómina de los “bailarines”. Un espectador común, y ¿por qué no? Hasta un profesional, puede sentirse desconcertado. Porque habitualmente entendemos una cosa por “danza” (que implica la exigencia de una “coreografía”, por precaria que sea, y la presencia de “bailarines”, por poca técnica que tengan) y otra por “expresión corporal”. Es claro que no tenemos todavía una definición que sea aceptada por todos los que la practican, pero sí todos sabemos, o creemos saber, cuándo estamos en presencia de un espectáculo de danza.

La labor del Grupo Aluminé, ante una mirada objetiva, se presenta como una extraña mezcla de lo que tradicionalmente conocemos por “danza” (clásica y contemporánea) y por “expresión corporal”. Así, en la primera parte: *Divertimento* (con música de Benson, Biolone, Elington y Allen) el grupo se presenta informalmente (con técnicas expresivas de caminar, interactuar de diversas formas como “reírse de”, “saludar a”, “conocer a”, etc.) y sigue un trabajo de tensión-relajación localizado (manos, pies), que suele ser ejercicio básico en clases de danza contemporánea. Por último hay un estudio de ritmo utilizando elementos (especialmente pelotas) que resulta muy plástico y movido, aunque no explora todas las posibilidades del manipuleo de objetos en el espacio, (por ejemplo los “espacios densos” o “etéreos”). Pero entre otros aspectos apreciamos también el uso de algunas técnicas de danza clásica, como *passés*, *pirouettes*, *deboulés*, aunque realizados, obviamente, sin la precisión que muestran los bailarines clásicos.

La segunda parte muestra una crítica a los convencionalismos sociales (*Metamorfosis*): nuestras prácticas gestuales cotidianas ocultan los impulsos profundos, y resulta que continuamente aparentamos ser lo que no somos (*El banquete*); o bien debemos convertirnos en máquinas insensibles cuya destrucción es inexorable (*Balada de la oficina*); o caemos en trampas que nos revelan nuestra debilidad y ambivalencia frente a las sollicitaciones del vicio (*Juego peligroso*); en suma, estamos en medio de asechanzas interiores y exteriores. Lo negativo es como una plaga que nos cae encima y nos devora (*La plaga*). El mensaje ético de estas secuencias es claramente perceptible a través de la expresión y el gesto, y constituye el mayor logro del espectáculo. En cambio, la tercera parte, *Comunicación*, vuelve a mezclar elementos dancísticos con técnicas expresivas, y la línea temática gestual se pierde reiteradamente a favor de secuencias bailadas que tampoco constituyen por sí unidades coreográficas coherentes.

Como espectadores quedamos con la sensación de que el grupo está a la búsqueda de nuevas experiencias, y que nos está comunicando sólo los resultados parciales. Hay muchas dudas flotando, algunas de las cuales son éstas: ¿Qué género artístico es lo visto? Pareciera que quiere ampliarse el concepto de “danza” de modo que incluya la expresión corporal: pero entonces ¿Por qué se usan técnicas de danza? ¿Pueden llamarse “expresión” tanto las técnicas expresivas ya conocidas como una secuencia a pasos contados y espacio medido escénicamente, es decir, con elementos coreográficos? ¿Puede considerarse “expresión” la ejecución “libre” de pasos y saltos de la danza clásica mal hechos? ¿Puede decirse de alguien que sólo posea esta técnica que es un “bailarín”, de tal modo que tenga legítimo derecho a ser aceptado en otros grupos de danza? Personalmente creo que más bien se intenta una síntesis a la que se considera “danza”, que incluiría, que incluiría tanto las técnicas clásicas y modernas como las expresivas. Pero entonces debiera dársele una denominación distinta, en cuanto será algo distinto y original de sus creadores. Y sobre todo debe definirse exactamente cuál es el alcance de ese nuevo género, cuya existencia es perfectamente legítima y deseable, pero que no debe confundirse con otros. Todo esto debe estar claro en los creadores, los intérpretes y, si es así, también resultará claro para el espectador

y el crítico (que no es sino un espectador más atento que el término medio). Es importante que el lenguaje sea un elemento de entendimiento y no de confusión; si arbitrariamente cambiáramos nuestras convenciones lingüísticas, llamando “vaso” a lo que la mayoría llama “cama”, o “libro” a lo que en general es “plumero”, nuestra convivencia sería un caos.. Hay épocas de efervescencia y creatividad artísticas, en que puede llevarse, y se ha llegado, al borde del caos. Es importante hacer el esfuerzo de no caer en él. Por eso es muy deseable una clarificación sobre estos puntos.